

CENTRO
INTERAMERICANO
DE
DESARROLLO
RURAL Y
REFORMA
AGRARIA

Material Didáctico
No. 202

PNCA
SEMINARIO DE EXTENSION PARA PROFESIONALES
DE LA CAJA AGRARIA



LA HISTORIA DE ADAM GRAMLICH

Octubre 3 al 13, 1972



Bogotá, Colombia 6 de Marzo al 14 de Abril de 1972
Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas OEA
Proyecto 206 del Programa de Cooperación Técnica

"El Proyecto 206, Capacitación y Estudios sobre Desarrollo Rural y Reforma Agraria, es una actividad de programa de Cooperación Técnica de la OEA, que auspicia el Consejo Interamericano Económico y Social, el cual lo financia a través del Fondo Especial de Asistencia para el Desarrollo. Es administrado por el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA (IICA), el cual ha establecido en Bogotá, Colombia un Centro Interamericano de Desarrollo Rural y Reforma Agraria (IICA-CIRA), con la colaboración del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA), y la Universidad Nacional de Colombia. A través de las Direcciones Regionales del IICA, el Proyecto 206 adelanta programas de capacitación, estudios y asesoría al nivel nacional y regional". La correspondencia relacionada con esta publicación puede dirigirse al Apartado Aéreo No. 14592, Bogotá, Colombia.

LA HISTORIA DE ADAM GRAMLICH

Este suceso ocurrió en 1910, antes de que naciera lo que hoy conocemos como "extensión"; o por lo menos, antes de aprobarse la Ley que se conoce como Smith-Lever. (1914)

Conforme vayamos describiendo la actuación y los hechos que ocurrieron, querrián ustedes hacer dos cosas, por favor?

Primera, tomen nota de la función de extensión que más se ajusta a los principales protagonistas.

Segunda, fíjense en los diferentes medios de comunicación que se usaron.

Una vez que terminemos el relato, discutiremos sobre sus notas y sobre las observaciones que tengan que hacer sobre la historia.

Adam Gramlich, que vivía cerca de Papillion, en Nebraska, le iba muy bien en su negocio de lechería. El se sentía muy orgulloso de las 13 vacas lecheras que tenía. En su casa se hacía mantequilla para venderla en Papillion, lo cual significaba una buena entrada para la familia.

Y aquí es donde comienza en verdad la historia. Un sobrino de Adam, llamado Howard Gramlich, había entrado en el último otoño como estudiante en el Colegio de Agricultura de Nebraska. En una de sus clases, Howard había aprendido los peligros que para la salud y la economía implicaba la tuberculosis del ganado. Había aprendido además que era imposible descubrir la mayoría de las enfermedades en los animales con solo mirarlos y el valor de la prueba de temperatura para localizar y eliminar la enfermedad en los hatos de animales infectados, antes de que contagiaran al resto del ganado.

Howard, que estaba de vacaciones en la casa, le contó a su tío lo que había aprendido acerca de la tuberculosis y la prueba de la tuberculina. Junto con sus vecinos, ambos conversaron acerca de la conveniencia de examinar sus vacas. La mayoría de los vecinos pensaron que esa prueba era cosa de tontos. El tío Adam no estaba muy seguro de ello. El conocía a un veterinario, el doctor H. E. Smith, del Departamento de Industria Animal del Gobierno, quien estaba destacado en los alrededores. El haría el trabajo sin cobrar, y en vista de la preocupación de su sobrino, Adam se decidió a llamarlo.

La actitud del vecindario era una mezcla de curiosidad, excitación y desconfianza, cuando el doctor Smith comenzó a tomar una serie de temperaturas rectales a las 13 vacas, para determinar su nivel normal. El recelo fue mayor cuando el doctor sacó una pequeña jeringa hipodérmica e inyectó una pequeña cantidad de tuberculina en cada vaca; esperó 16 horas y volvió a tomar otra serie de temperaturas para ver si alguna vaca había reaccionado con temperaturas suficientemente altas como para indicar que tenía tuberculosis.

El informe del doctor Smith provocó desaliento en Adam Gramlich e indignación en la comunidad. Según él, seis de las 13 vacas habían reaccionado y deberían venderse para ser sacrificadas.

Adam aguantó su desaliento y se calló, pero sus vecinos estallaron: "Esa prueba es una farsa. Cualquiera puede ver que las vacas no están en fermas". "Yo apostaría que las vacas estaban bien. Al inyectarles el veneno las enfermaron. El es responsable por todo". "Lo mejor es que no venga a mi hacienda. Le pagaré un tiro si llega".

El doctor Smith era de origen campesino y había sido vaquero. Durante las largas horas que tuvo que pasar en la finca de los Gramlich examinando las vacas, él y Adam tuvieron tiempo de conversar ampliamente sobre muchas cosas. Adam encontró que el doctor Smith sabía de vacas y conocía los problemas de los ganaderos. Dada su experiencia, el doctor Smith pudo aportar ideas y sugerencias que Adam aceptó. El contacto con el doctor le había dejado la impresión de que era sincero y de que podría confiar en él.

"Bien, dijo Adam Gramlich, si hemos llegado hasta aquí, lleguemos hasta el final". Alistó las seis vacas que habían reaccionado, para enviarlas al matadero que estaba en los alrededores de Omaha del Sur, a fin de que las pudieran faenar o destazar bajo el control del Inspector Federal de Carnes.

Ante la insistencia de Adam, 14 de sus vecinos guardaron las escopetas y se fueron con él, el doctor Smith y las seis vacas, para Omaha.

Dieciséis pares de ávidos ojos vieron como la cuchilla del Inspector cortaba a través de las vísceras llenas de los característicos tubérculos en dos de las vacas. Cuando se abrieron las otras cuatro vacas, los tubérculos se encontraron diseminados en todo su interior.

Adam Gramlich pidió y obtuvo un favor que los inspectores de hoy día quizás no le concederían: Los pulmones y el hígado de una de las vacas infectadas. En una gran sartén y con los rótulos correspondientes, esos órganos fueron después el centro de atracción en la ventana de la farmacia principal de Papillion.

En el número siguiente del periódico local apareció un reportaje de lo que habían visto los vecinos cuando las seis vacas fueron abiertas en

el matadero. Los nombres de los 14 vecinos y de Adam Gramlich aparecían confirmando lo dicho.

En los días siguientes, el doctor Smith se pasó muy ocupado examinando el ganado en el área de Papillion. Se olvidaron las escopetas. Los hechos conocidos y considerados por todos habían convencido a todos. Todos estaban de acuerdo en la conveniencia de examinar si sus animales tenían tuberculosis.

Y esta historia tiene un final feliz. Muy pocas vacas reaccionaron positivamente en los demás hatos. El examen no había librado de la infección a las seis vacas de Adam Gramlich, pero había llegado a tiempo para eliminar las causas de infección en los demás hatos. Todos los vecinos estaban contentos de que Adam hubiera querido hacer la prueba. También estaban agradecidos con el doctor Smith por su buena ayuda. Ahora sí creían que la prueba termal para determinar la tuberculosis, era algo que valía la pena.